

también al corpulento árbol de algun bosque de la América para contemplar en su nido al tierno pajarillo; nos sentaremos en el césped de un jardín para ver á la mariposa en sus tres estados; las profundidades del mar no nos arredrarán de seguir á la enorme ballena y examinar la morada de los habitantes submarinos. Cuando llegue la alegre primavera, asistiremos á las festividades de Flora: veremos salir el botón que ha de ser flor al siguiente día, y que caerá al otro para revelar el fruto de la concepción; penetraremos en los bosques donde se crían los árboles gigantes que nos dan las maderas de construcción; correremos las praderas deteniéndonos en las plantas que por sus virtudes medicinales ó aplicaciones á la industria importamos conocer. Finalmente, ora escalando las montañas, ora siguiendo el curso de los ríos, ora bajando á las minas, iremos describiendo, ya los metales útiles, en las diversas formas con que se presentan, ya las capas de carbon de piedra, este elemento primario de la industria moderna, ya las sales y otras sustancias; concluyendo con la interesante historia de las revoluciones que ha experimentado nuestro globo en el transcurso de los siglos. En resumen, recorreremos esa inmensa cadena de seres que desde el hombre va descendiendo hasta el imperceptible infusorio, y desde el robusto cedro hasta el humilde líquen, deteniéndonos en todos aquellos que, ó por sus formas, ó por alguna extraña particularidad de su organismo, ó por lo admirable de su instinto, ó por sus usos interesan generalmente. Descritas estas dos grandes secciones de la *Zoología* y la *Botánica*, pasaremos á la *Mineralogía*, sin olvidar, desde el codiciado oro y el precioso diamante hasta el cenagoso mantillo, ninguna sustancia útil al hombre. El tratado de la *Geología* será la cúpula de este grandioso edificio.

Pero no se crea que vamos á emprender obra tan grave por nosotros mismos: fuera pretension impertinente, de la cual estamos bien distantes. Cuvier, el gran legislador de la Historia natural, Lacepede, Lesson, Lamarck y Virey; Lineo, los Jussieu, Rousseau, Saint-Pierre, y Decandolle; Werner, Haüy, Romé de Lille, Brogniart y Beudant; Bukland, Humboldt; genios de la ciencia, vendrán á labrar juntamente el precioso mosaico de nuestra obra. También Fabra, Lagasca, Cavanilles y otros distinguidos naturalistas españoles dejarán en él algun fragmento. Pero

Buffon, sobre todos, este digno pintor de las maravillas de la naturaleza, será quien mas frecuentemente nos preste su mágico pincel y sus brillantes colores. Nadie como él ha sabido penetrar en el seno de la creación, trazar retratos admirables, en los cuales creemos ver de bulto la verdad, descubrir las relaciones de los seres y adivinar las leyes que rigen el movimiento y la conservación del mundo. Sin abrumarnos con el peso de una terminología exótica, y sin poner ante nuestros ojos el triste espectáculo de una disección anatómica de cada cuerpo, nos los presenta con fiel exactitud, animados por la energía de su palabra y la grandeza de su estilo. Ora hable del tímido ciervo ó del audaz caballo, ora del inocente cordero ó del sanguinario chacal, ora, en fin, de la cándida paloma ó del astuto zorro, nos parece ver cadáveres que con su palabra van recobrando la vida, y que oímos el vigoroso relincho del uno, el fiero rugido del otro, el balido melancólico de este, el alegre cántico de aquel. Leer esas descripciones, llenas de encanto y de verdad, es casi estar en presencia de la naturaleza, ahora en medio de un bosque sombrío, luego á la margen de un riachuelo, mas tarde en la cima de los Alpes, mañana en una cueva húmeda y lóbrega.

La ciencia ha progresado mucho, ciertamente, desde entonces, y nadie ha ocupado todavía el caballete ni cogido los pinceles que le arrebató la muerte. Pero esta será nuestra tarea. No vamos á continuar su obra; vamos solo á ponerla al nivel de la ciencia en nuestros días. Vamos á ordenar la galería de sus cuadros, á rectificar por mano autorizada los errores que han descubierto el tiempo y nuevas investigaciones, y á ocupar los claros que él dejó con los trabajos de los mas célebres naturalistas posteriores. Humilde como es esta tarea, no hubiéramos osado acometerla, si no se hubiesen dignado unirse á nosotros, para compartirla, personas autorizadas, consagradas á la enseñanza, cuyos nombres consignaremos oportunamente como un tributo humilde, pero sincero, de nuestra gratitud.

Ellas nos ayudarán también á hacer la historia de la ciencia, que es quizá mas que otra alguna la historia de la civilización. España tiene en ella sus títulos de gloria, que nos será dulce recordar, y génios hundidos en el olvido por generaciones ingratas, que es tiempo ya de levantar para ceñir á su frente los merecidos laureles.